

325. EL PODER PERSUASIVO DE UNA MADRE

<21910> *Lucas 19:10.*

Una madre de familia que vivía en una granja cercana a un terreno pantanoso, se dio cuenta, al anochecer, de que su hijo se había perdido. Inquieta y temblando al pensar que su hijo podía hallarse sin ayuda, atrapado en el fango del terreno y sin poder salir de él, y comprendiendo que ella sola era incapaz de ir en rescate de su hijo, corrió al pueblo y llamó en cada casa rogando a cada hombre del pueblo, en los términos más patéticos, que fueran en busca de su hijo. No se contentó con movilizar a unos pocos, conociendo la inmensa extensión del terreno donde su hijo podía hallarse retenido, quizá perdidas las fuerzas y sin sentido; y no cesó de ir de casa en casa hasta que hubo obtenido que una compañía de más de trescientos hombres, llevando sus linternas y consiguiente aparejo de rescate, se desparramaron en todas direcciones buscando a su hijo. Toda la noche estuvieron andando con precaución por entre el barro, y al amanecer la madre tuvo el gozo de abrazar otra vez a su hijo perdido.

Un predicador que contaba esta historia decía: “Quisiera que esta madre pudiera hallarse con nosotros, pues ella podría decirnos por su propia experiencia cuáles serían los amorosos sentimientos del Hijo de Dios cuando dejó el trono de su gloria para acudir en rescate del enfangado en el pecado; y el mismo Hijo de Dios está buscando cooperadores en esta gloriosa y meritoria obra. ¿No seremos nosotros persuadidos por su amor para ir en busca de las almas tan amadas de él y a las cuales rescató con el mayor de los sacrificios?

—**EL FARO.**